

MUJERES DE AZUL: LA IMAGEN FEMENINA DEL FRANQUISMO

Sofía Rodríguez López

Universidad de Almería

Estas líneas son una invitación para conjugar la vista con el entendimiento, un ejercicio de "*ilustración*" en el más amplio sentido de la palabra¹.

Utilizando la fotografía y el discurso articulado en torno a la **Sección Femenina de FET-JONS**, pretendemos esbozar algunas impresiones acerca de la representación e interpretación de la imagen de las mujeres a lo largo de la dictadura.

Para ello hemos escogido una serie de fotografías que amablemente nos han sido cedidas por antiguas falangistas y que hemos reordenado intencionadamente en un "*collage*", que combina la oficialidad de los actos reglamentarios con cierta esfera de "*intimidad*"².

El eje espacial que las define es la provincia de Almería y la selección comprende una visión diacrónica del régimen que, desde la posguerra, caracterice el Primer Franquismo, así como los cambios operados hasta la democracia, en los distintos niveles de actuación de dicha organización.

Recreamos, de este modo, un paseo virtual por cuarenta años de nuestra historia reciente que, más que plasmar la vida de las españolas en general, nos sirven para plantearnos otra serie de interrogantes:

- ¿Cuáles son las características definitorias de este modelo de feminidad?
- ¿Qué paralelismos y diferencias se "*construyen*" respecto a las "*rojas*" y republicanas?
- ¿Existen desencuentros entre las propias integrantes del partido único?, ¿y respecto a las demás derechistas o "*mujeres de orden*"?
- ¿Qué "*modelos*" o "*prototipos*" se ponen al servicio de las féminas del "*Nuevo Régimen*"?
- ¿Cómo se desarrolla el discurso estético de Sección Femenina?
- ¿Se producen transformaciones significativas a lo largo del tiempo?
- ¿Existe una identificación entre la imagen, el sujeto representado y el objeto referencial -*las mujeres del Franquismo*-?
- Y, por último, ¿cómo describirían ellas estas imágenes?

Nuestra apuesta de partida es concebir la fotografía como metáfora y evaluar la utilización política de los diversos componentes del retrato: situación y comunicación entre las personas; escenificación (*tiempo y lugar en que están "representadas"*); encuadre y otros elementos, aleatorios o no, que recoge la imagen.

Aunque este tipo de estudios siguen siendo escasos en nuestro país, contamos para su elaboración con las aportaciones metodológicas de **Mario P. Díaz Barrado**³; la interesante articulación teórica de **Teresa de Lauretis**, y la elaboración historiográfica de una serie de estudiosas de Sección Femenina y documentalistas como **Giuliana di Febo**, **Christine Lavail**, **Marie Aline Barrachina** o **Luis Otero**.

En el campo de la semiótica post-estructuralista que más nos interesa, vamos a utilizar la imagen de estas "*santas de la raza*" como narración de la feminidad que representan, el deseo por saber y el deseo de poder, de dominación masculina sobre las mujeres. Pretendemos establecer así la relación entre la imagen, la narratividad, el significado cultural y la práctica social⁴.

Desde el psicoanálisis lacaniano también se ha querido demostrar la complejización de la relación social entre significante y significado, debido a la participación de deseos conscientes e inconscientes en relación a la subjetividad.

Nuestra intención es investigar acerca de la mujer representada y de la mujer espectadora como mecanismo de doble identificación, sabiendo que el concepto de "*mujer*", en femenino singular, es un constructo social y cultural igual que el axioma "*hombre*"⁵.

Para descubrir el modo en que se ha ocultado a las mujeres tras ese concepto, Lauretis se propone estudiar el sexo a través de «*la mutua determinación del significado, la percepción y la experiencia*»⁶. Pero, al igual que sucede con el cine, en la fotografía también podemos observar el paso de la mujer "*objeto*" a la mujer "*sujeto*", debido a la autoconcienciación y al cambio significativo de hábitos a lo largo de su evolución.

Esto hace que podamos hablar de las militantes de Sección Femenina como símbolo y signo constituyente, pero también como protagonistas del discurso constituido. Mostraremos así las diferencias existentes entre las mujeres y las contradicciones en el sistema de valores pretendidamente "*femenino*", analizando la auto-representación que éstas hacen de sí mismas.

A. "UNIFORMIDAD"

Aunque contamos ya con algunas valoraciones acerca de la imagen de las integrantes de Sección Femenina, éstas suelen adolecer de cierto "*monolitismo*", debido a la visión lineal y estática que se ha querido observar en ellas.

Es cierto que la institución constituyó uno de los últimos reductos de supervivencia falangista en el Régimen de Franco, y que su vocación fue siempre la de mantener unos principios ideológicos inviolables a pesar del anacronismo social (*los legados por José Antonio en su "Testamento"*), pero no podemos seguir considerando a sus mujeres desde "*la uniformidad absoluta*"⁷.

Uniformidad la del uniforme; la de los gestos; la del pensamiento único y la de los textos doctrinarios, no la de las mujeres. Incluso entre estos "*valores*" podemos observar una evolución que significaremos más adelante.

Si pasamos al análisis de las fotos que aportamos en este trabajo, vemos que el deseo de homogeneizar las formas y los contenidos de dichas imágenes es meridianamente claro. Aparece un sujeto colectivo al que quiere caracterizarse como tal, una "*masa femenina*" más o menos amplia y definida, isocefálica, en la que no destacan individualidades sino emblemas, actitudes reverenciales o ejercicios gimnásticos perfectamente acompasados, que paradójicamente representan el "*orgullo nacional*" de la "*gimnasia sueca*".

Pero sabemos también que estas son tomas panorámicas perfectamente estudiadas, que no debemos calificar de "*instantáneas*", ya que en ellas nunca se destacan primeros planos, sino "*la belleza*" del conjunto, del que se quiere significar una acción simbólica.

Como símbolos de la "*Nueva España*" debemos interpretar pues, a esas mujeres captadas por la cámara del "*voyeur*" oficial del Movimiento, por una mirada masculina que filtra la visión transmitida al resto del país a través de la prensa de propaganda, los **NO-DO**, etc.

Aunque pertenezcan a álbumes privados, sabemos que no fueron ellas quienes presionaron el obturador. Reporteros gráficos (*Foto Quintana, Foto Bayo, Portillo o Ruiz Marín*), o simples encargadas de hacer la foto testimonial, recogieron las castas faldas-pantalón perfectamente alineadas y los brazos en alto cantando himnos patrióticos antes de empezar el partido, en otra simbólica plaza de toros: primera concentración de Organizaciones Juveniles en Almería, allá por el año 1940. (Foto 1)⁸

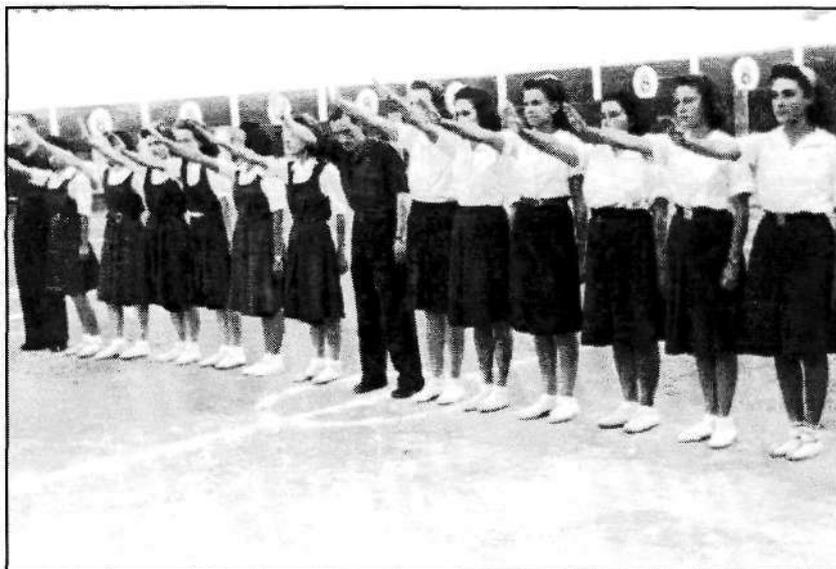


Foto 1: Primera Concentración de O.J. (Plaza de toros de Almería, 1 abril 1940)

Esa misma imagen es la de la Escuela de Hogar de la posguerra, cuyas paredes, sobriamente adornadas por el Yugo y las Flechas, envuelven los rostros de más de cincuenta jóvenes que escuchan, para regocijo de su Espíritu Nacional, los "*18 Puntos de la Mujer de FET y de las JONS*":

«*Animo, mujer, a cumplir ignoradamente y en silencio, tu nueva y gloriosa misión*»⁹. (Foto 2).



Foto 2: Lección de Nacional-Sindicalismo (Escuela de Hogar, 1940)

Son ellas las que, después de las "*Tardes de Enseñanza*" dieron un paso trascendental en sus vidas, al pasar como flechas azules el arco del triunfo que las conduciría hasta Sección Femenina. (Foto 3). Las que, cumpliendo con sus deberes cristianos y patrióticos, desfilaban por el paseo Alejandro Salazar con atavío folclorista, para rendir homenaje a la **Virgen del Mar** el día de su coronación canónica¹⁰ (Foto 4).



Foto 3: Paso de Flechas Azules a Sección Femenina



Foto 4: Desfile Coronación Canónica de la Virgen del Mar (8 abril 1951)

Las que después de los ejercicios espirituales, decoraban con flores el altar de los Caídos y, tocadas con mantilla, oían misa antes de actuar en coro los domingos (Foto 5, 6, 7).



Foto 5: Escuela de Mandos de Alhama (años 50)



Foto 6: Coro de SF (Plaza de Canjáyar, 19 abril 1956)



Foto 7: Ejercicios espirituales en el albergue de Aguadulce (años 60)

Más allá de su devoción religiosa, encontramos a las mujeres de Sección Femenina como ejemplo de una "*disciplina vertical*". Si en la primera imagen de esta serie son las jerarquías provinciales las que centran el grupo, uniformadas ante la puerta de la Escuela de Mandos (Foto 8), en el resto de ellas sobresale la diferenciación sexual de los personajes retratados.



Foto 8: Escuela de Mandos de Almería Condecoración del Yugo y las Flechas a Mercedes Alonso

Nos referimos a la delegación almeriense que acudió en 1953 a la Feria Internacional del Campo, en Madrid, y en la que la delegada, **Mercedes Alonso**, comparte el protagonismo con los poderes fácticos masculinos (*presidente de la Diputación, presidente de la Cámara Sindical y delegado provincial del Sindicato*), dejando a la joven **Carmela Gisbert**, en escorzo, en un papel intermedio de "*mujer objeto-mujer florero*" y símbolo de la provincia, ataviada con el traje regional de **Cuevas de Almanzora**. (Foto 9).



Foto 9: Delegación Provincial de Almería en la Feria del Campo de Madrid (23 mayo 1953)

En segundo lugar, tenemos a los repatriados de Rusia de la División Azul, quienes, como "*Hijos predilectos de Almería*" fueron obsequiados el 8 de abril de 1954 con la dulce compañía femenina, encargada de agasajarlos con su repertorio artístico de baile y una merienda. (Foto 10)



Foto 10: Repatriados de Rusia
(Escuela de Mandos de SF, 8 abril 1954)



Foto 11: Día de la clausura de un curso en Alhama (junio 1958)

Por último, ¿qué hay de esas lozanas instructoras de educación física sirviendo diligentes al binomio compuesto por los jefes de la política local y el cuerpo sacerdotal? (Foto 11).

Más allá de cuantas lecturas puedan hacerse de carácter ideológico, el guión técnico de las fotografías que hemos mostrado no guarda desperdicio. Aunque la hermenéutica artística juegue a veces un flaco favor a una supuesta *"realidad histórica"*, no podemos juzgar como inocentes la composición, la luz o la profundidad de campo de estas imágenes.

La linealidad del brazo en alto, el haz de flechas pendiendo como una peineta sobre las cabezas de las muchachas, o la luz proyectada sobre la bandera falangista que juran en la Plaza Vieja, son los símbolos fascistas de la Raza y la Patria que renace¹¹.

Para representar al pueblo que celebra la restitución de la advocación mariana, tomando la calle con sus trajes regionales, el fotógrafo se mezcla con él, participando de una sensación de algarabía latente, mientras que toma distancia y coloca de forma escalonada a las jóvenes que rodean al Padre en sus ejercicios espirituales, o se repliegan en la base de la Cruz de los Caídos, alzándose triangularmente sobre ellas como *"el ojo que todo lo ve"*.

Las discípulas de la indiscutible jerarca provincial, **Mercedes Alonso Rodríguez de Tembleque**, aparecen diseminadas en torno a ella como las flores del ramo que sujeta y tiene bien asido. Y es que, más allá de la pedantería, están simbolizando con su juventud *"la nueva primavera, prendida en cinco rosas"*.

Como puntos de fuga, aparecen las vestales que aguardan de pie y cuidan desde su particular gineceo, de que no falte nada en la mesa de los hombres de la Iglesia y del Partido que, por supuesto, permanecen sentados¹².

Mientras tanto, su aspecto, su imagen exterior se mantiene *"uniforme"*, inalterable, y tan radiante como la misión que les encomendara **Pilar Primo de Rivera**:

«Nota importantísima.- Para el día de Santa Teresa y en el acto oficial del paso a la Sección Femenina, las afiliadas que formen para el paso deberán vestir uniforme correctísimo completo (camisa azul bien planchada, completamente abrochada, mangas remangadas y con el emblema bordado, falda

reglamento negra, zapato negro y boina roja puesta con seriedad, o sea, bien metida sin rizos que salgan por delante. Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta la dignidad del acto, respeto debido al uniforme y respeto con que deben vestirse, suprimirá todo exceso de maquillaje y coquetería. Las Flechas Azules, una vez en Sección Femenina, dejarán de usar los distintivos y emblemas del Frente de Juventudes, adoptando en absoluto el uniforme de la Sección Femenina sin fantasías de ninguna clase»¹³.

B. "DISCONFORMIDAD" y "MOVIMIENTO"

Frente a esta aparente homogeneidad iconográfica, queremos presentar una visión diferente y desenfadada de las chicas de Sección Femenina, con la intención de demostrar lo que subyace bajo el colectivo construido políticamente.

Se trata de la imagen no oficial, la base sociológica que es utilizada para servir a los intereses del estado franquista, cuando se quita el uniforme o se muestra en actitudes más cercanas a la intimidad. Actitudes estas que no parecen tan alejadas de las críticas vertidas contra las "rojas", calificadas por el genial **Unamuno** como "tiorras" y "viragos resentidos", en plena guerra civil¹⁴:

«Toda la gracia y femineidad de la mujer hispana, convertidas en furia y repulsión oriental (...). Las que fueron directoras generales, y diputados y presidentas del Comité. Las que incitaron a las demás mujeres a estos actos que nos avergüenzan a todos. El contraste entre la mujer roja y nuestras honestas y cristianas mujeres de la zona azul resulta aún más de la monstruosidad de aquéllas»¹⁵.

Incluso dentro de las derechas, y una vez comprobada la "restauración social" de las élites pre-republicanas en el campo almeriense¹⁶, las chicas de Sección Femenina quisieron desmarcarse de la imagen y la labor de la Acción Católica de la Mujer, grupo del apostolado seglar, que en la práctica defendió unos objetivos ideológicos y asistenciales bastante parecidos¹⁷.

En general, la experiencia que hemos acumulado a través de las entrevistas a los mandos de esta provincia, nos muestra que, aunque no reconozcan la competencia ni una mala relación entre ellas, la imagen que las falangistas tenían tanto de estas mujeres como de la formación recibida en los colegios de "Hijas de Jesús y de María", era la de una beatitud y mojigatería diametralmente alejadas del espíritu patriótico y revulsivo de inspiración "joseantoniana":

«Mientras duró la fiesta, pasé uno de los peores ratos de mi vida, ya que aquellas niñas y la fiesta carecían de todo interés, estilo, etc., todo blando, sin aliciente alguno para la niña y muy poco movimiento, las niñas más bien parecían autómatas, en fin, algo espantoso (...) sólo deseaba que los días pasaran rápidos y que tuviésemos ocasión de prepararles una fiesta como es debido, y que aquellas niñas medio muertas, se les notase la reacción y un estilo nuevo y nuestro»¹⁸.

No vamos a caer en la trampa de mostrar esta otra serie de fotografías para ilustrar la auténtica "feminidad". La idea de "feminidad" es una aporía cultural, recreada históricamente para socializar a las mujeres según los intereses de cada momento. Las instructoras falangistas serían las encargadas de transmitirla, aunque ellas rompieran con el estereotipo de "ángel del hogar" construido tras la revolución liberal decimonónica¹⁹. Ellas son las primeras "disconformes" con ese rol pasivo, sentimentalista y esencialmente maternal de "la mujer".

«El espíritu y modo de ser de las camaradas que sean auténticamente falangistas, exentas de cursilería y repipismos. La formación religiosa y moral de las mismas, profundamente sólida y sin ñoñerías. El carácter, ahí está lo más complicado, deben ser serias, pero joviales y alegres, enérgicas

y decididas, francas y leales. En especial, desecha para el Frente de Juventudes camaradas de espíritu blando y modo de ser decadente que cifran toda su vida en estar pendientes de sí mismas compadeciéndose unas y otras, y haciendo de pequeñas tonterías grandes tragedias»²⁰.

Las "representantes del Movimiento", una élite de clases medias funcionariales ligadas, pero también enfrentadas ocasionalmente a los viejos poderes de la Restauración, ponen en marcha el engranaje de la diferencia y empiezan a hablar de política, a estudiar, y a romper la línea infranqueable entre lo público y lo privado²¹.

«Las mujeres no podíamos entrar en la política, nada de nada. Claro, había... entonces estaba la Victoria Kent, que fue ministra, medio no sé que... Luego fueron llegando. En cincuenta años... ya le digo. Las primeras fueron las más difíciles... pero fueron muy pocas; casi siempre eran las hermanas de los estudiantes que pertenecían a las filas de José Antonio, fíjese usted... O sea, que era muy fácil que hubiera una serie de chicas estupendas, intelectuales, pero que se habían forjado en el idealismo de sus hermanos... Luego ya, se hizo el Servicio Social por decreto, entonces ya entraron más gente de todas clases, más jinas, menos finas, y fueron seis meses que se hacía muchísima labor. Y entonces fue cuando empecé... que estudiando los veintisiete puntos sudaba el tifus, porque son ideas muy masculinas, que no las habíamos tocado jamás en la vida»²².

Esas "chicas finas" romperían moldes al circular solas por la geografía española en una caravana y salir de nuestras fronteras con los Coros y Danzas «como embajada del régimen franquista en el extranjero»²³.

Una imagen de "modernidad" aplicable sobre todo a partir de los años sesenta, con la apertura al desarrollismo y la sociedad de consumo, pero también a imágenes muy anteriores que hemos podido rescatar.

La lección sobre "vivir cristianamente los nuevos tiempos" procede de Teresa de Ávila²⁴, aunque prescindieran de lo místico para adaptarse a la realidad social:

«Y hoy, junto a una serie de claras figuras varoniles en cuyo espíritu quisiéramos encontrar el nuestro, aparece la personalidad de una mujer, Santa Teresa, a la que vuelven sus ojos como un ejemplo, las mujeres españolas de 1939 (...) La mujer debe poder estar en la fábrica, en la oficina, en la Universidad, sin que esto la desglose de la presencia constante de lo divino; debe moverse entre los tranvías, entre los coches y las gentes, en el cine o en el café, (...). Debe, en fin, aceptar y poseer las ideas, el espíritu, el estilo, las técnicas de su época, sus formas económicas, familiares y matrimoniales, su modo de hacer el amor, de tratar a los hijos, de envejecer y de morir, sin que todo eso sea ajeno a la Religión»²⁵.

Nos referimos a esas chicas que aparecen en las fotografías corriendo con "pololos" y "stick" en mano²⁶, peleando como "leonas" la victoria en las canchas de baloncesto, o en deportes tan poco comunes en la Almería de los años cuarenta como el "hockey" (Foto 12).



Foto 12: Competición de hockey en el Estadio de la Falange (Almería, años 40)

A las que por primera vez se despegan de las faldas de mamá para vivir junto a sus compañeras unas experiencias que han quedado grabadas en su memoria como las más felices de sus vidas. Viajes a Santander, Bilbao, Barcelona,... en plena posguerra, que conjugaron la instrucción y la doctrina, con el ocio y la convivencia entre jóvenes de toda España . (Fotos 13,14 y 15).



Foto 13: Chicas de SF (Crta. Huércal, años 40)



Foto 14: Equipo de baloncesto de SF (Estación de FF.CC, años 40)



Foto 15: Grupo de SF en la puerta del Retiro (8 octubre 1946)

Angelita Escobar, delegada provincial entre 1940 y 1942, nos confesaba:

«Yo me quedé en Sección Femenina hasta el V Consejo Nacional que se celebró en Barcelona, y muy poco después lo dejé. Nosotras viajábamos gratis, con unas tarjetas que nos daban, y allí nos hospedamos en hoteles,... y nos llevaron a la Basílica de Montserrat. Allí nos dieron una misa y después inauguramos un restaurante subterráneo, que nos ponen en el menú "pavitas al asador"... Se armó una jarana y tuvieron que enfadarse, porque las de la Sección Femenina no hacíamos más que reimos, tan jóvenes y con el hambre que habíamos pasado... y ¡ahí nos ponen una "pavitas" tan grandes que no había quien se las comiera!,... todas, echaban su chascarrillo y fue muy divertido... fue hermoso»²⁸.

Imágenes distintas de las que hemos tenido ocasión de ver en la versión uniformada y oficial, son las de unas niñas, "margaritas" y "flechas" entre 7 y 14 años, que en 1942 acudían de excusión a la playa de San Telmo para jugar y quitarse el hambre... (Foto 16).



Foto 16: Marcha de las Flechas a la playa de San Telmo (1942)

Las de las seis miembros de la cátedra ambulante que en 1970 revolucionó **Uleila del Campo**, cuando llegaron conduciendo su propio coche, con las minifaldas, las gafas de azafata televisiva y sus melenas "a lo garçon". (Fotos 17 y 18). ¿Qué pensarían los jóvenes y viejos del pueblo?, ¿las amas de casa?, ¿sus hijas?



Foto 17: Cátedra ambulante en Uleila del Campo (20 diciembre 1970)



Foto 18: Seis componentes de una cátedra ambulante (1970)

El tiempo jugaría además un papel fundamental en la progresiva liberalización y funcionalismo adaptativo de las más reaccionarias, aspecto este sobresaliente de las integrantes de Sección Femenina y que aún tenemos prejuicios en destacar²⁹.

Las normas de Pilar sufrieron un viraje discursivo tras la pérdida de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, y las modas surgidas "allende las fronteras" llegaron hasta Almería, el último rincón de Europa, a partir del Plan de Estabilización de 1959. No obstante, fue la necesidad de mano de obra generada por el nuevo mercado laboral, el factor que potenció decisivamente la reclamación de cambios legislativos, correspondidos con la reforma del Código Civil en 1961 y la "Ley de derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer"³⁰.

La imagen de las propias estudiantes tuvo que verse alterada, al pasar de una minoría de "chicas topolino", marcadas por la pedantería, a constituir nuevas cohortes de población universitaria³¹. Las bachilleres verían reducida la tela de sus uniformes deportivos en los setenta (foto 19), y las denostadas costumbres viriles y extranjerizantes de la bebida, el tabaco y las "tertulias", que iban in creccendo como foco de discusión, constituirían el "contubernio falangista femenino" del tardofranquismo³².

No obstante, existen diferencias entre estas últimas tres imágenes que no queremos pasen desapercibidas: la primera de ellas está tomada en un instituto de enseñanza media en 1957. Se trata de una reunión de maestras e instructoras de Sección Femenina (servidas por hombres esta vez), como representantes de la "élite profesional" de un oficio tradicionalmente feminizado como es el Magisterio, y controlado por la organización sindical del SEU y del SEM (foto 20).

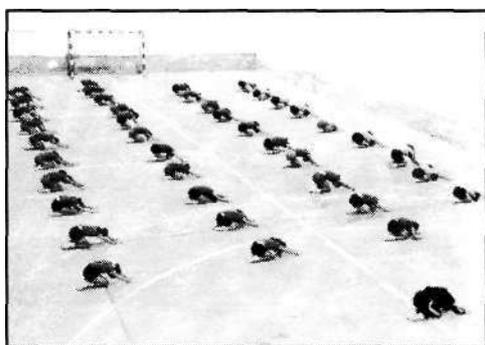


Foto 19: Clases de educación física a bachilleres por SF (Frontón de Alhama, años 70)



Foto 20: Profesoras de Instituto de Enseñanza Media (Almería, 31 mayo 1957)

La segunda, en la salita de un albergue en 1956, es ya totalmente informal y representa, más allá del aspecto externo, una reunión de amigas a la hora del café, reconfortadas además por la privacidad que da la penumbra. (Foto 21)



Foto 21: La merienda de las instructoras de un albergue (junio 1956)

Carmela Gisbert, instructora de educación física y propietaria de la imagen, nos respondía así cuando le preguntábamos acerca de esos ratos de esparcimiento y su relación con los chicos:

«Compañeros... de nuestra generación murieron muchos, ¿sabes? Casarte... había gente, amigas nuestras que, yo qué se, pues las dejaban que las tocaran, que las besaran... que esto ahora es muy normal, pero antes no. Nosotras íbamos a misa, comulgábamos, nos íbamos detrás... porque teníamos un guatequillo con un tocadiscos, que poníamos dinerillo y nos íbamos nosotras a bailar. ¡Ah sí, fenomenal!... todo el mundo se daba de todo, quizás por eso nosotras, que estábamos muy metidas en lo nuestro.... Pero mi madre era de pueblo y cuando venía la luz tenía que estar en mi casa»³³.

La última foto de nuestra particular colección representa el color. Una nueva era, una nueva generación de mujeres y una nueva mentalidad que se vió correspondida por la personalidad de la última delegada provincial, **Ángela Cuenca Llorca**; la "matriarca" rodeada por "sus chicas" de la cátedra ambulante. (Foto 22)



Foto 22: Delegada provincial de SF con las componentes de la cátedra (años 70)

C. CONCLUSIONES

El análisis de la imagen de la mujer en documentos oficiales, medios de comunicación o libros de texto, es un trabajo de investigación interesante que ya empezó a hacerse hace algunos años por sociólogas como **Marina Subirats**, y que se extiende desde la contemporaneidad hasta las prehistoriadoras como **María Angeles Querol**³⁴. El reto, en este caso, consistía de utilizar fotografías pertenecientes a colecciones privadas, cuyas dueñas y protagonistas aún viven, y afortunadamente nos pueden hacer su propia lectura de las mismas; devolvemos la mirada, contrastarla y ejercitar la memoria sobre los cambios operados en el "*prototipo de femineidad*".

El leit motiv de este artículo, como hemos pretendido explicitar hasta ahora, es, por tanto, destacar la importancia del aspecto externo en Sección Femenina, como imagen oficial de la "*Nueva Mujer*" del "*Nuevo Régimen*".

Nuestra tesis es que esa concepción de nueva mujer se circunscribía, a nivel físico, ideológico y material, exclusivamente a los mandos de la organización falangista, dados los márgenes de poder, autonomía económica y movilidad que ostentaron en su tiempo. El resto de las españolas permanecieron sumidas en el discurso tradicionalista y católico de perfectas esposas, madres y amas de casa, que ellas mismas propagaban para fomentar el inmovilismo tan celebrado con los "*25 años de paz*".

El aparato estatal franquista utilizó las caras bonitas de las chicas de la Falange, jóvenes comprendidas entre los 17 y 35 años, y socializadas en un medio totalmente segregado del masculino, para izar banderas, entonar cánticos y mantener controladas las veleidades subversivas de sus antecedentes... Esa imagen atractiva, pero privada de erotismo por su valor moral, católico y maternal³⁵ sirvió, sobre todo, para decorar la fachada exterior de la dictadura, obviando su labor política y subrayando la imagen pintoresca y asistencial, mostrada por la propaganda durante el periodo coincidente con la "*Guerra Fría*".

En cuanto a la imagería fotográfica, hemos mostrado un repertorio de iconos femeninos que respaldan ese carácter oficial de mujer falangista, politizada, patriótica, que se ajusta a los cánones impuestos por los "*hombres de estado*" y, en contraposición, las instantáneas de unas mujeres diferentes y sin uniforme.

Mujeres que por su libertad de movimientos, no sólo eran una excepción respecto a la mayoría de españolas, sino que vivían en una suerte de alegre esquizofrenia entre lo que decían y lo que llevaban a la práctica³⁶. Que en un porcentaje significativo de casos, ni se casaron, ni tuvieron hijos, ni se quedaron en sus casas. Que tenían dinero cuando imperaba la miseria en todos los órdenes de la vida y que, sin saberlo, estaban creando una genealogía del feminismo cristiano reservado sólo para una suerte de privilegiadas.

Frente a ellas, las normas de moralidad y el espíritu pusilánime de Acción Católica; las "*rojas tiorras del mono obrero*", con las que las "*camisas azules*", en realidad, compartían más similitudes formales y actitudinales que diferencias³⁷; las "*extranjeras*", que fueron perdiendo el simbolismo antiespañol para colocarse como firmes referentes del desarrollismo³⁸ y, finalmente, los hombres, "*los otros*"³⁹.

Diferencias de género, de clase, de etnia, de religiosidad, de "*estilo*", de edad (*no hay que olvidar los "ritos de paso" dentro de Sección Femenina*), que hacen que las mujeres estén siempre dentro de unos grupos identitarios, fuera de otros y en constante conflictividad. La concepción de la alteridad,

del "otro" como algo problemático y peligroso, es algo que define fundamentalmente la historia de género defendida por **Joan Scott** y que aquí asumimos como nuestra⁴⁰.

¿Qué cómo se veían representadas las integrantes de Sección Femenina en estas fotos? Sus propietarias son bastante explícitas al respecto. Prefieren las imágenes institucionales y más deshumanizadas, porque creen que su intimidad no interesa a la Historia con mayúsculas. No obstante, se gustan; se identifican con el uniforme y suelen arrancarlas de los carnets del Servicio Social para que ocupen un puesto destacado en sus casas... Se muestran orgullosas de su papel, de su experiencia, y de haber pertenecido a una organización que ahora, tras décadas de reconstrucción y legitimación de su memoria, se atreven a calificar como feminista.

Dolores Bueso, regidora de deportes en la capital durante la posguerra, lo resumía así:

*«Todas eran de mi edad, más o menos... de 17 años "pá" arriba. La mayoría solteras... entonces ya, pues mira, empezábamos a viajar sin nuestros padres. Con esto de la educación física había los campamentos, donde ibas también, y el papá y la mamá se quedaban en su casa... O sea que ya íbamos abriéndonos, sencillamente, y cambiábamos... cambiamos un poco no, "un mucho" de manera de pensar. En parte se debía a la guerra, pero la Sección Femenina también se ocupó... tuvo gente en política, que antes... pues bueno, estuvo la "Pasionaria", la "Montserrat", me parece que se llamaba... en fin, dos ó tres destacadas, pero la Sección Femenina ya se empezó a meter en que la mujer progresara, sencillamente. La situación de las mujeres, en general, era buena, buena. Que nadie se metía con nadie y ya está»*⁴¹.

Creemos que detrás de la ambigüedad y de la frivolidad de Sección Femenina, compuesta por cónyuges muchachas que iban por los pueblos aconsejando a las "pobres madres de familia analfabetas" cómo debían cuidar sus hijos y administrar la economía doméstica, se generó un discurso de vida alternativo; un modelo de socialización femenina que terminó atrayendo a jóvenes que, como **Maruja Cortés**, se integraron en la institución admiradas por la labor de las cátedras⁴².

Se potenciaría entonces esa imagen "diferente", "moderna", que se había mantenido en latente oposición al discurso oficial durante los años cuarenta y cincuenta, y que ahora, en esta segunda etapa de la dictadura convenía rescatar, poniéndola como ejemplo para el resto de las españolas en su operación de proselitismo.

Que ese modelo de vida tuviese una influencia social, más allá de la imposición de los cursos de Hogar en escuelas e institutos, es algo que aún queda por determinar y que nos atrevemos ya a poner en duda.

Aunque las chicas de la Sección se manejaran perfectamente con la burocracia y vistieran minifalda, aliviadas las carencias subsistenciales y cercana ya la muerte de Franco, los malabarismos propagandísticos no pudieron evitar que la persistencia de la Falange femenina, del SEU y, sobre todo, del Servicio Social, se presentara como uno de los signos más evidentes del anacronismo del Régimen⁴³.

La visión ciertamente iconoclasta que hemos tratado de desarrollar aquí, va más allá del debate entre el feminismo de la igualdad y de la diferencia; de la definición cultural de las mujeres como sujeto plural, y la construcción histórica de las desigualdades.

La intención de partida era llevar a cabo un análisis del discurso textual y del imaginario franquista, que evidenciase las múltiples contradicciones existentes: no sólo entre las militantes de Sección Femenina y el resto de la sociedad (*relación "vestida" por un falso interclasismo*), sino entre las pro-

pías integrantes del partido único, en situaciones tan complejas y conflictivas como las mantenidas con las "margaritas" de Frentes y Hospitales; la rama masculina de las Organizaciones Juveniles, de la que les costó desligarse; o el Auxilio Social, subsidio de gran relevancia populista, creado por **Mercedes Sanz Bachiller**, y que siguió funcionando con cierta independencia como un servicio periférico.

No queremos dulcificar la historia, sino deconstruir el tópico, la "imagen femenina del franquismo", dejando que sean las propias mujeres las que se definan y reconozcan en sus referentes estéticos e ideológicos.

Finalmente, las fotografías son elocuentes y sus protagonistas también: en ellas se refleja su juventud, la belleza perdida, los años vividos... fidelidades y amistades creadas en la oficialidad, pero mantenidas después y a pesar del largo tiempo transcurrido. Ese juego de espejos⁴⁴ se asocia directamente en sus recuerdos con la felicidad vivida en Sección Femenina, cuando eran "mujeres de azul" y el rostro más atractivo del Régimen de Franco, o quizá el único...

«Luego ya, el punto final, fue cuando me mandaron al Castillo de la Mota, y éso ya es... ¡para mí fue un cuento de hadas! (...) Yo he visto a las extranjeras, ¡qué iba mucha gente allí del extranjero!, de Sudamérica... ¡una barbaridad!, y todas querían ver la Mota (...) Yo ahora estoy más desilusionada de todo... ¡pero bueno!, aquella época no me la quita nadie, yo mi juventud (con toda la guerra, todas las cosas, con todas las escaseces), no la cambio por la de nadie, por la de nadie»⁴⁵.

NOTAS

1 Nos referimos a la acepción "sensorial" (ilustrar como "mostrar en imágenes") y "racional" de la palabra (ilustración kantiana, entendida como educación para salir de nuestra permanente "minoría de edad). Véase: ERHARD, J.B., y MAESTRE, A. (eds.). ¿Qué es Ilustración?. Madrid: Tecnos. 1988

b Agradecemos especialmente a estas mujeres su colaboración, como entrevistadas y prestatarias de las imágenes: Dolores Bueso López (Almería, años 40), Carmela Gisbert Molina (Almería, años 50), Maruja Cortés (cátedras ambulantes, años 60-70) y Francisca Esteban (Alhama, años 70)

3 En: DÍAZ BARRADO, Mario P. (ed.), "Imagen e Historia", Ayer, N° 24, 1996 y "Fotografía y memoria: discurso visual del franquismo y la transición", en LEMUS, Encarnación y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, La Transición en Andalucía. Huelva: Universidades de Huelva y Almería, 2002

4 A propósito de la construcción de la sexualidad como "técnica del saber-poder": FOUCAULT, Michel, Historia de la Sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber. Madrid, Siglo XXI Editores, 1995

5 «Mientras que la historia social estudia los grupos sociales como si fueran entidades fijas, naturales y eternas, los pensadores "post-estructuralistas" han mostrado, en efecto, que las categorías de identidad eran construcciones históricas arbitrarias e inestables, el producto de relaciones de poder fijadas en el lenguaje» (NOIRIEL, Gérard, Sobre la crisis de la Historia. Madrid: Cátedra, 1997)

6 LAURETIS, Teresa de, Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine. Madrid: Cátedra-Feminismos, 1992; p. 17. Para una revisión reciente de su obra, véase: ALCOFF, Linda, "Feminismo cultural versus post-estructuralismo: La crisis de identidad de la teoría feminista", en Debats, N° 76, 2002; pp. 18-41

7 Los congresos y seminarios constituyen los foros idóneos para este tipo de debates. Nos referimos, por ejemplo, al apartado de "Mujeres e Imagen" en: Las mujeres y la Guerra Civil Española. Actas de las III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca: Ministerio de Asuntos Sociales, 1991, o a las propias aportaciones al X Coloquio de AEIHM, celebradas en abril de 2002 en esta Universidad Carlos III, bajo el lema: "Construcción, representación e interpretación de la imagen visual de las mujeres". Asimismo, debemos tener en cuenta las valoraciones que se han hecho de las falangistas en las diversas monografías y artículos aparecidos en nuestro país desde 1977 y debidos, entre otras, a Geraldine Scanlon, Encarnación Jiménez Losantos, M^a Teresa Gallego, Rosario Sánchez, Inmaculada Blasco, etc.

8 Podrían aplicarse perfectamente al pie, los comentarios periodísticos de fotos como éstas y que hemos seguido en otro plano de nuestra investigación: (Yugo, 2-IV-1940; p. 1) «Por la tarde tuvo lugar en la plaza de Toros la primera Concentración provincial de O.J., en la que las juventudes del Movimiento hicieron gala de su admirable instrucción, realizando magníficas exhibiciones»

9 Yugo. 6-IV-1939; p. 3 (Hemeroteca de la Diputación Provincial "Sofía Moreno Garrido")

10 Día 8 de abril de 1951. Además de las noticias aparecidas al respecto en el diario Yugo, existe una interesante publica-

ción del gobernador civil en esos momentos, Manuel Urbina Carrera, donde se hace balance de las obras acometidas durante su mandato para restituir el patrimonio eclesiástico (Almería bajo la paz espiritual de Franco, 1947-1952). Señalar también que el paseo por donde discurrió el desfile sufrió un simbólico cambio de denominación, pasando de llamarse "Nicolás Salmerón", en honor al presidente de la I República, a "Alejandro Salazar", creador del SEU y también oriundo de Almería

11 Sobre los emblemas del nacional-sindicalismo (grito, uniforme, saludo, bandera,...): "Teoría de la Falange", Consigna, Año III, N° 30; pp. 25-27 (AHP, SF B-166)

12 «Las mujeres están doblemente negadas como sujetos: primero, porque son definidas como vehículos de la comunicación masculina -signos de su lenguaje, transportes de sus hijos-; segundo, porque la sexualidad de las mujeres está reducida a la función "natural" de la concepción, lo que las coloca en un lugar intermedio entre la fertilidad de la naturaleza y la productividad de la máquina. El deseo, como la simbolización, es propiedad de los hombres», en LAURETIS, Teresa de, Alicia ya no...Op.,Cit.; p. 37. Sobre la imagen de "vestal máxima" de Pilar Primo de Rivera: MARTÍN, Eutimio, "La mujer en la poesía de la Guerra Civil española", en Tiempo de Historia, N° 47, 1978; 42-59

13 AHP, SF G-168. Departamento de Personal, Circular 103 (2-IX-1941): "Encuadramiento de las Flechas Azules a su paso a Sección Femenina" (Sobre bañadores y vestuario deportivo: AHP, SF G-131. Oficio-Circular 6-VII-1943 y Circular 57, 8-VII-1943)

14 Acerca de la patología de las presas políticas "rojas", estudiada por el psiquiatra franquista Vallejo-Nájera: NADAL SÁNCHEZ, Antonio. "Experiencias psíquicas sobre mujeres marxistas malagueñas. Málaga, 1939". en: Las mujeres y la Guerra Civil...Op.,Cit.; pp. 340-350

15 "Las mujeres de la Causa", en Fotos, N° 45, 1 enero 1938. La prensa bélica republicana, por su parte, denunció repetidamente tanto la "masculinidad" como la "frivolidad" de las milicianas, tratándolas con ironía. Véase ¡ADELANTE!, 4-X-1936 y ORTOS MARTÍNEZ, José. "Visto, oído, pensado". ¡ADELANTE!, 23-VIII-1936: «Las bravas milicianas deben usar el uniforme con faldas.- La feminidad se pierde en la funda del mono»

16 Remitirse a: CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, Desarrollo sin Reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975. Almería: IEA, 1999

17 Disponernos de una magnífica investigación al respecto en: MORCILLO, Aurora, True Catholic Womanhood. Gender ideology in Franco's Spain. Illinois: Northern Illinois University Press, 2000

18 AHP, SF G-48, Correspondencia (Informe de la delegada provincial sobre el encuadramiento y la marcha del colegio de la Compañía de María, 24-XI-1944)

19 Véase, al respecto del modelo formal y sentimental de las españolas durante el Primer Franquismo: POSA, Elena, "Una educación especialmente femenina", en Cuadernos de Pedagogía. N° 3, 1977; pp. 30-34; JARNE MODOL, Antonieta, "Models formals i sentimentals al servei de la femineitat: La postguerra a Lleida (1939-1945)", Ilerda N° 49, 1991; pp. 189-207 o MOLINERO, Carme, "Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo", en Revista de Occidente. N° 223, 1999; pp. 63-82

20 AHP, Caja SF G-167-169, Departamento de Personal (Circular 130, 15-XI-1942)

21 Representan lo que Jesús PARDO ha titulado Las damas del franquismo. Madrid: Temas de hoy, 2000

22 Entrevista a Carmina Montero, regidora provincial del Servicio Social (La Cañada, 19-I-2001)

23 SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1974). Murcia: Universidad de Murcia, 1990; p. 79

24 Véase: DI FEBBO, Giuliana, La "Santa de la Raza". Teresa de Ávila: Un culto barroco en la España franquista (1937-1962). Barcelona: Icaria, 1989. o, en una revisión más actual, Ritos de guerra y de victoria en la España franquista. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002

25 AHP, SF G-48: "Santa Teresa como ejemplo" (Trabajo realizado por la SF de Madrid y premiado por la Delegación Nacional para leerlo en todas las SF de España, abril de 1941)

26 Esta "desinhibición aeróbica" causó suspicacias entre los asesores médicos de Sección Femenina: «se entregan las muchachas de hoy a ejercicios desordenados y excesivos, que violentan la normalidad de su evolución y marcan en la blanda cara de su cuerpo huellas profundas que más tarde no se podrán borrar. Muchas esterilidades, muchos defectos de desarrollo femenino, muchas incapacitaciones para la maternidad, nacen de esta excesiva tendencia al deporte», Consigna. Año III. N° 27; p. 45

27 Para entender la atracción que las falangistas ejercían sobre el resto de las jóvenes, resulta imprescindible: ALCALDE, Carmen, Mujeres en el Franquismo. Exiliadas, nacionalistas y opositoras. Barcelona: Flor del Viento Ediciones. 1996; pp. 81-82: «Guste o no guste, en fin, quienes entraron en la estética de la Falange se salvaron al fin y al cabo de un nacionalcatolicismo dirigido en contra de la mujer (...). En una supuesta elección entre su mundo de toca y hábito y el de aquellas muchachas deportivas, la mayoría poseedoras de un fuerte atractivo personal (...) las niñas solían quedarse con la Sección Femenina que, aparte, les ofrecía todo un mundo de posibilidades»

28 Entrevista con Ángeles Escobar Toresano (Aguadulce, 7-IX-2000)

29 El 11 de septiembre de 1945, tras conocerse el desenlace de la II Guerra Mundial, Pilar Primo de Rivera comunicaba

en telegrama urgente a todas las SF de España, el decreto de la Presidencia del Gobierno «suprimiendo obligatoriedad saludo brazo en alto en actos oficiales», medida que se vería completada con otros signos visibles de "desfascistización". como la prohibición de teorizar sobre el "holocausto" y el "imperio", etc. (AHP, SF G-40. Circulares)

30 Véase: SCANLON, G., *La polémica feminista en la España contemporánea*. Madrid: Akal, 1986 o MORADIELLOS, E., *La España de Franco (1939-1975)*. Política y Sociedad. Madrid: Síntesis, 2000

31 Sobre la imagen de las estudiantes: LAVAIL, Christine, "La estudiante y sus representaciones en la revista *Medina* (1941-1945): Tentativa de tipología e interpretación", *Bulletin D'Historie Contemporaine de L'Espagne*. N° 24, 1996; pp. 107-129

32 «El trabajo de la mujer era, a veces, ineludible; el deporte, en ocasiones, conveniente; el vicio cada vez más extendido entre las mujeres modernas por el alcohol y el tabaco, no tiene ni justificación ni disculpa», consejos del Dr. José Botella en la conferencia "Peligros de la civilización moderna para la biología de la mujer", pronunciada en febrero de 1943 (AHP. Consigna, Año III, N° 27; pp. 42-47)

33 Entrevista a Carmela Gisbert Molina (Almería, 20-X-2000). Según la regidora de Prensa y Propaganda: «Entre nosotras había tantos matrimonios, idilios y amoríos, correspondidos o no, como en cualquier otro sector de vida femenina. Lo que no había, por supuesto, era ese matrimonio-recurso en el que tantas veces, en aquellos tiempos, caían muchas mujeres por aburrimiento de una vida monótona, por motivos económicos o por aquel ridículo prejuicio de no "quedarse para vestir santos"» (PALACIO, Sara, "La Historia nos ha traicionado", *Entrevista con Lula de Lara*", *Tiempo de Historia*, N° 83, 1981; p. 19)

34 Ver: SUBIRATS, Marina, Rosa y Azul: *La construcción de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer. 1992 o QUEROL, María Ángeles, Adán y Darwin. Madrid: Síntesis, 2001

35 «La maternidad es el logro completo de la feminidad, pero la madre se hace un poco menos femenina. Le interesan un poco más los hijos y un poco menos el hombre», *Consigna*. Año III, N° 27; p. 45

36 Diferencia entre "el modelo de mujer falangista y el modelo falangista de mujer" (BARRACHINA, Marie Aline, "Lugares y espacios en la representación de redes de actividades de la Sección Femenina de la Falange". *Bulletin D'Historie Contemporaine de L'Espagne*. N° 24, 1996; pp. 176-188)

37 Los anarquistas denunciaron el paralelismo existente entre la socialización política de las juventudes comunistas y falangistas, así como la estética militar y ciertas "actitudes femeninas", desarrolladas por "rojas" igual que por "azules": *La Voz de la FAI*, 16-XI-1938: «Entendemos que el uniforme y la idea religiosa son yugos que estrangulan la conciencia infantil y procuramos desterrarlos»; *Emancipación*, 11-III-1938: «Con estas criaturas nos ocurre lo que con las muchachas -especie de nuevas monjas- del Socorro Rojo. Estas prácticas nos recuerdan los noviciados religiosos...»

38 Compárense: Dolores PRADOS, "Frente de Juventudes. 18 de Julio", *Consigna*, Año II, N° 18 («Y cuando la mujer española cedió en virtud, perdió su recio casticismo e imitó a las extranjeras, sobrevino la decadencia de la Patria»), con el artículo de NONELL, Carmen, "Cara y Cruz. De nuestras vecinas de Francia". *Ilustración femenina*. Barcelona, Diciembre 1958; pp. 18-19 y 58

39 «En cuanto a los desplazamientos y actuaciones conjuntas con la rama masculina se evitarán en todo lo posible» (AHP, SF G-48. Circular 234, 8-IX-1944)

40 SCOTT, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en AMELANG, J.S., y NASH, M. (eds.). *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990; pp. 23-56

41 Entrevista con Dolores Bueso López (Almería, 19-III-2001)

42 Entrevista a María Cortés (instructora de una cátedra ambulante, 22-III-2001)

43 Para este aspecto concreto remitirse a: JIMÉNEZ LOSANTOS, Encarnación, "La Mujer en el Franquismo. Doctrina y acción de la Sección Femenina". *Tiempo de Historia*. N° 7 (83), 1981; págs. 4-15; SCANLON, Geraldine, "La mujer bajo el Franquismo", *Tiempo de Historia*, N° 27, 1977; pp. 4-28, así como a la antes citada MORCILLO, Aurora, *True Catholic Womanhood...* Op., Cit.

44 «Ni la mujer se conoce a sí misma, porque se mira en el espejo del hombre, ni el hombre conoce a la mujer, porque la mira en sí mismo», *El Ventanal*, N° 5, 1946; p. 6 (citado en el magnífico artículo de ZECCHI, Bárbara. "El Ventanal: Aporías de la mujer franquista", *El Franquismo: El Régimen y la Oposición: Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*: Guadalajara, 9-12 noviembre 1999. Toledo: MEC-D-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2000; p. 299)

45 Entrevista a Carmina Montero (La Cañada, 19-I-2001)